



NÚMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO A CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DEL GENERAL RICARDOS



Excmo. Sr. D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz
CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO

† Falleció 13 Marzo 1794

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

LA CAMPANA DE HUESCA en el centenario del general Ricardos, por *La Redacción*.—Composiciones del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Huesca, D. José Laplana, D. Alfredo Sevil, D. Saturnino López Novoa, D. José Salameo, D. Mariano Naval, D. José María Blanc, D. Honorato de Saleta, D. José Echegaray, el general don Tomás Reina, D. Acacio de Bistué, D. Antonio Pirala, D. Joaquín Costa, El general Gómez de Arteche, D. Victoriano Aragón La Sierra, D. Antonio Sánchez Pérez, D. Emilio Ferrari, R. Hernández Bermúdez, D. Pedro Lain, D. Leopoldo Cano, D. José María Serrate, D. Francisco Lapiedra, D. Julio Pellicer, D. Arturo Zancada, Dr. Cerezo, M. Ortiz de Pinedo, D. Mariano Amador, D. Antonio Grilo, D. Pedro Claver, D. Serafín Casas, D. Agustín Loscertales, D. Pascual Queral, D. Manuel del Palacio, D. Federico Urrecha, D. Angel Muro, D. Dionisio López Cerezo, D. Gregorio Castejón, D. Juan Placer, A. Tornero Martirena, D. Conrado Solsona, D. Nicolás Lacasa, D. Nicanor Rey Díaz, Kecter, D. B. Espinal y García.

Grabados.—Retrato del general Ricardos.—Facsimile de la partida de nacimiento del general Ricardos.—Casa donde nació, en Barbastro el general Ricardos, apunte del natural, por F. Lafuente y Tobeñas.—Retrato del Dr. Cerezo, iniciador del Centenario.—Campana de Ricardos en los Pirineos.

LA CAMPANA DE HUESCA

EN EL

CENTENARIO DEL GENERAL RICARDOS

Los pueblos que honran á sus hijos son pueblos grandes y ofrecen á la posteridad ejemplos de abnegación y patriotismo.

Dedicados hace un año á recordar la historia de nuestra querida patria en todas sus manifestaciones, hemos encontrado á nuestro paso el centenario que la ciudad de Barbastro dedica á uno de sus más predilectos hijos, al general Ricardos.

Por nuestra publicación hemos trabajado sin descanso pidiendo la cooperación á los hijos del país, y á todos los que aman esta noble tierra aragonesa. Al tratar la conmemoración del centenario, sino tan dignamente como el héroe del Rosellón se merece, al menos tal como nuestra modestia nos permite, han coincidido con nuestro pensamiento los colaboradores de esta revista, D. Acacio de Bistué y D. Francisco Lapiedra, especialmente el primero que ardiente defensor de todo lo que á Barbastro, su ciudad querida, se refiere, ha recabado de su íntimo amigo el Dr. Cerezo, iniciador del centenario, trabajos de algunos literatos españoles, para llevar á feliz término nuestro pensamiento.

A Barbastro le cabe la honra de celebrar el primer centenario de un alto aragonés.

Imiten los demás pueblos de Aragón á tan noble y dichosa ciudad, para mostrar á la faz del mundo que la historia aragonesa posee joyas de valor inapreciable.

LA REDACCIÓN.

El general Ricardos, figura de las más culminantes en la historia militar española, bien merece los honores que se le tributan en el primer Centenario de su muerte. La recono-

cida pericia del héroe del Rosellón, su valor indomable, el gran número de sus hazañas y su acendrado amor patrio, forman una aureola de gloria que le asegura la inmortalidad.

Barbastro, que le dió cuna, solemnizando con fiestas religiosas, funciones literarias y otros obsequios esa fecha memorable, á la vez que revela la firmeza de su fé y el brillo de su cultura, demuestra que sabe estimar los blasones de su nobleza.

¡Loor al ínclito caudillo que venció á diez generales en jefe!

¡Aplausos á la ciudad ilustre que vela por la honra de sus hijos!

VICENTE, OBISPO DE HUESCA

El recuerdo que la ciudad de Barbastro dedica al héroe del Rosellón, el preclaro general Ricardos, acredita que sus hijos de hoy no han degenerado y merecen para aquella los títulos honrosos, que en pasados siglos le otorgaron nuestros monarcas.

Acontecimientos de la índole del que se celebra, benefician á la humanidad, estimulando á los individuos á acometer empresas de gloria y de envidiable grandeza: mas para obtenerla, no debemos olvidar que la del vencedor de Truillas derivan de su espada, que fué recta y tuvo la cruz por pomo, símbolo de la justicia y de la fé cristiana, sin las cuales ni hay gloria pura ni grandeza perdurable.

JOSE LA PLANA.

Vicario Capítular de Barbastro.

Lección severa del general Ricardos para los que no comprenden el varonil desnudo en almas impelidas por la fé.

El capitán valeroso que ganó batallas, conquistó laureles y ennobleció la historia militar de su siglo, dota fundaciones pías, confía sus dos hermanas, que más tarde toman el velo de esposas de Jesucristo, á las Religiosas capuchinas de Barbastro y escribe desde el Rosellón á esta venerable Comunidad solicitando con insistente ruego sus votos y oraciones. Fué tanta su largueza para el convento y tales las manifestaciones de predilección para tan santas mujeres, que le llaman su general.

Por eso en el memorable día del centenario de su muerte enaltecerán sus glorias militares el pueblo que le vió nacer Centros y Academias, artistas y escritores y de la apoteosis de su piedad cuidará un coro de ángeles.

Humildes hijas del mínimo entre los mínimos engalanarán su templo, redoblarán sus preces y ofrecerán al Todopoderoso por su bienhechor insigne el caudal de sus propiciatorias penitencias, y este concierto de voces, en el mundo y en el claustro, y esta variedad de homenajes religiosos y profanos, presentaron al vencedor de Truillas como el pueblo es-

pañol quiere á sus héroes, valiente hasta la temeridad, patriota hasta la exaltación y católico hasta el sacrificio.

ALFREDO SEVIL, *Dean*.
Barbastro.

AL GENERAL RICARDOS

Aun cuando la *muy noble y muy leal* Ciudad de Barbastro no contara, entre sus antepasados, hijos tan ilustres y esclarecidos como los que nos refiere su historia, bastaría, para inmortalizarla, el insigne y bizarro *General Ricardos*; el cual, si en vida la cubrió de gloria con sus brillantes y heroicos hechos de armas, en muerte le dejó con su nombre un precioso legado de honra imperecedera.

SATURNINO LÓPEZ NOVOA

La más grande en el preclaro génio militar, Ricardos Carrillo de Albornoz, es precisamente lo que más se ignora, el sentimiento que le produjo en la guerra con los franceses de 1793, que se ordenara la retitula del cuerpo de ejército de su mando, sin haber reconquistado antes para su rey y asegurado para la patria española, el Rosellón, tierra de nobles condes, de caballeros y trovadores.

Barbastro puede levantarse de su postración, si como ahora lo hace con su insigne patricio Ricardos, sabe celebrar en adelante la virtud, la religiosidad y la grandeza de sus ilustres hijos.

El pueblo que honra á sus héroes, es digno de otros héroes; que, mereciéndolos, Dios le concederá siempre.

JOSÉ SALAMERO
Prelado doméstico de Su Santidad
Madrid. Marzo 1894

AL HÉROE DEL ROSELLÓN

Los pueblos que recuerdan la memoria de sus héroes y hombres ilustres, conservan vivo el sentimiento de su grandeza y son dignos de desempeñar un gran papel en la marcha progresiva de la humanidad.

Barbastro honrando y festejando á su preclaro hijo el *General Ricardos*, demuestra cumplidamente que es un pueblo amante de sus glorias y grandezas, y que sabe rendir culto á los más grandes, hermosos y delicados sentimientos.

Si todos imitasen el ejemplo de nuestra querida ciudad, la memoria de los hombres

que se elevan sobre el nivel de sus semejantes viviría al través de los tiempos.

Gloria, honor y alabanza á la antigua Burтина que habiendo sido cuna de tantos hombres célebres sabe enaltecerlos; pues al obrar de esta manera, se enaltece y sublima así mismo.

Los pueblos que estimen en algo las virtudes y talentos de sus hijos deben imitar su conducta.

MARIANO NAVAL
Presidente de la Excm. Diputación de Huesca

Los honores tributados por los pueblos á la memoria de sus grandes Capitanes, son algo más que el cumplimiento de un deber de gratitud. Las mismas notas con que enaltecemos su valor y sus virtudes, constituyen un verdadero himno de gloria al Dios de los Ejércitos que los suscitó para sus fines providenciales, y de cuya mano penden los triunfos y los desastres, la vida y la muerte de las naciones.

¡Honor, sí, á Ricardos, héroe del Rosellón, por sus épicas hazañas!

Y ¡gloria! alabanzas y honor al Dios de las Victorias, porque nos dió á Ricardos.

JOSÉ M. BLANC.
Vicario Capitulár.

Valladolid, Marzo 1894.

El general Ricardos, con su victoriosa y ejemplar Campaña del Rosellón, construyó los cimientos del magnífico monumento de la Independencia española, instruyendo en su escuela militar á los futuros jefes y generales de las inverosímiles defensas de algunas tituladas plazas de guerra.

HONORATO DE SALETA

Si la gratitud es la memoria del corazón, hará dudar que lo tenga pueblo que ponga en el olvido las hazañas de sus héroes.

JOSÉ ECHEGARAY.

UN LAMENTO AL GENERAL RICARDOS

Cuando Francia de crímenes henchida su cauce desbordó como un torrente, sólo en el Rosellón quedó impotente al fulgor de tu genio detenida. Una vez y otra vez acometida bajar le hiciste la soberbia frente: luchó con furia; redobló su gente, y siempre fué por tu valor vencida. Un siglo ha trascurrido, y hoy tu gloria tristezas en el ánimo despierta: no el entusiasmo ensalza tu memoria, la patria desunida gime yerta, y son el fruto de su actual historia la fé perdida y la esperanza muerta.

El General,
TOMÁS DE REYNA.

Barbastro cuna de Ricardos

Como de tanto y tanto hombre célebre en la historia, tres ciudades importantes de la España se disputan para sí la gloria de haber sido cuna del ilustre general Ricardos, el héroe del Rosellón, al que en el primer Centenario de su muerte festeja hoy la nobilísima ciudad de los Argensolas.

Que Cadiz y Sevilla coloquen el nombre de Ricardos en la lista ya extensa de sus santos, de sabios y de héroes, es un título preclaro para Barbastro; que, pues esta con documentos inapelables prueba que el vencedor de Delfers, D' Aourt y Dagobert en Masdeu, Bolú y Truillas abrió sus ojos á la luz del limpio y sereno cielo y empezó á respirar con el aire

puro y fuerte de su ciudad, si los pueblos disputan solo por nombres que son perlas preciosas para adorno de la corona de sus glorias cívicas, Barbastro puede estar cierta de que tener á Ricardos por hijo es hacerse un nombre inmortal.

Barbastro, cuna de Ricardos. Lo afirman testigos de reconocida ilustración y virtud en el expediente que se formó en Madrid cuando Ricardos fué admitido caballero en la orden de Santiago. Esa misma verdad consigna el abate Hervás en la memoria que á la Sociedad de Amigos del País lee en sesión del día 19 de Septiembre de 1795.

Pero Barbastro conserva un documento preciosísimo, un magnífico título de posesión, y es la partida de bautismo, trasladada del original que obra en el archivo parroquial de Barbastro, libro, 14, folio, 25, y que publicamos á continuación.

Antonio Buena-
venentura Ricardos

1728
En doce de setiembre del año mil siete cientos
Vente, y siete y o el D. Juan Talcetto Capellan Mayor
guardando en toda la forma del ritual romano
bautice un niño, que nació el mismo día hijo de
D. Philippe Niclas Ricardos Sargento Mayor del re-
gimiento de Caballeria de Navarra, y de D. Leonor
Carrillo de Albornoz coniuget, Le pusieron nombres
Antonio, Buenaaventura, Pedro de Alcantara, Benito,
Ramon, Joseph, Raphael Mariano; Fueron Pa-
drinos D. Diego Ricardos Fio del bautizado, y Maria
Lucia Almudebar.

Para negar todo valor de esta particular noticia de la naturaleza de Ricardos, al diccionario de D. Nicolás María Serrano, que, sin prueba alguna, hace á Sevilla lugar del nacimiento de D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, es suficiente la partida transcrita, el documento que tenemos firmado por Sor Inés Ricardos, hermana del General y religiosa capuchina de Barbastro ó la tradición que señala la casa donde habitaron los padres del héroe del presente Centenario y donde el mismo valiente caudillo pasara los primeros años de su infancia.

Cadiz, con algún más fundamento, quiere

para sí la gloria de ser patria de Ricardos. En las notas biográfico-bibliográficas de la Isla de Cadiz, el escrito de D. Nicolás María de Camblazo presenta copia de una partida de bautismo de un Antonio Ramón Ricardos nacido en Cadiz el 28 de Junio de 1732. Empero esta partida, que para ser la del general que pelea en el Rosellón presenta el grande inconveniente de trastornar las fechas de los hechos de armas, pues no convienen con la edad que según dicha partida, tenia el valiente Capitán que los dirigió; solo prueba que los padres de Ricardos tuvieron un hijo en Cadiz; después que mi amigo el Dr. Cerezo pudo adquirir cer-

tificación del fallecimiento del niño Antonio Ramón Ricardos, *de edad de año y medio*, en Cadiz 16 de Enero de 1734, según consta en el archivo municipal de aquella ciudad.

La nobilísima ciudad de Barbastro puede, pues, con gloria ostentar el nombre de cuna del valiente Capitán, victorioso soldado en nuestra guerra con Francia y sabio político Don Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz.

ACACIO DE BISTUÉ.

Tanta admiración y entusiasmo me causa la gloriosa campaña en el Rosellón del general Ricardos, como amargura el olvido en que cuatro generaciones han tenido á aquél héroe, modelo de generales y de ciudadanos.

ANTONIO PIRALA.

EL PARTIDO ARAGONÉS

Por su apellido británico, españolizado, y por su adhesión al partido llamado aragonés, en la corte de Carlos III, veo en Ricardos, más que una individualidad, un símbolo, una enseñanza, y una clave.

Esa infusión de sangre inglesa en España ha dado siempre resultado, algún día se apoderará de este hecho la Sociología, todavía hoy en mantillas, y deducirá de él consecuencias, del más subido precio. En un famoso panegírico de la reina Serena, decía el poeta latino Claudiano: «Todos los pueblos del orbe tributan á porfía sus más preciados frutos á Roma: Africa la surte de trigo; Iliria, de caballos; Galia, de soldados: sólo España la provee de gobernantes». De este género de cosecha, que diría el poeta, teníamos entonces sobrantes: ahora no producimos ni aun para el consumo interior. Si pudiéramos importar estadísticas del Reino Unido, como importamos algodones y lanerías ¡qué gran nación la nuestra! Recuérdese lo que hizo Wellington, cabeza de tropas españolas. Posee España una materia prima inmejorable, el pueblo; pero le faltan espíritus próceres de la casta de los Trajanos y Teodosios. Una semi-Inglaterra había en la Península: Aragón. Pero Aragón se alejó hace un siglo y aun no ha despertado.

El partido aragonés alentaba principalmente por Aranda, por Roda, por Azara, por Pignatelli, por Ricardos.

Ricardos reverdeció los laureles militares de la nación, llevando su ejército, por accidente, á intervenir en las grandes contiendas europeas; Pignatelli construyó el Canal Imperial, para transporte de mercaderías y fertilización del suelo; ideó la ruptura del istmo pirenaico, uniendo el Cantábrico con el Mediterráneo, en bien del comercio nacional; é hizo de la Casa Misericordia germen y levadura de

una España industrial; elevando aquel establecimiento á categoría de una institución. Aranda creó las escuelas públicas de primera enseñanza, gratuitas para los pobres; emprendió la colonización de Sierra Morena, dictó el auto para el repartimiento de tierras baldías y concejiles, protegiendo á los desheredados contra las clases ricas; estableció los oficios de hipotecas para el registro de las escrituras; introdujo en el gobierno del municipio un principio de sufragio, llamando á él al elemento popular, alejado de la vida pública desde la rota de Villalar; se opuso con todas sus fuerzas á que se declarase la guerra á Francia; proyectó la emancipación administrativa de las colonias ultramarinas antes de que fuese doctrina en Inglaterra, antes de que se vislumbra- se siquiera en Europa.

Política agraria, política mercantil, política colonial, política pedagógica, política obrera, política expansiva en el interior y de neutralidad en el exterior, política tutelar, sustantiva y regeneradora, política de silencio: este programa acreditaron en sus obras los prohombres del partido aragonés, frente al partido de los golillas, acaudillado por el autoritario Floridablanca. Con ese programa que no ha perdido todavía nada de su actualidad, otro partido aragonés podría levantarse hoy encaminado á mudar el temperamento golillesco, verboso, discreteador é idealista de nuestro parlamento y á quebrar los moldes absolutistas y rutinarios de nuestra Administración; y tal vez, á sus conjuros, España acabará por resucitar.

Pero ¿quedan todavía aragoneses en Aragón? ¿No habría sido Aranda la última manifestación del poder prolífico de nuestra raza? El nombre de Roma no quedó sepultado del todo con Accio; y sin embargo, Accio había sido el último de los romanos.

JOAQUÍN COSTA.

EL GENERAL RICARDOS

Cuando la Francia revolucionaria conseguía de sus más poderosos enemigos las fronteras septentrional y del Este de la República, ondeaba aún el pabellón español en la de los Pireneos, tan glorioso como brillante.

Y no es que España pudiera entonces llevar á los campos de batalla el número de combatientes, las sabias organizaciones, ni los recursos militares, en fin, que constituyen la fuerza de los ejércitos; que si en nuestros pueblos llegó á despertarse su antiguo espíritu al ver en Francia abolido el culto, por tierra el trono cubierto de sangre, en alto el cadalso y dominante el *Terror*, la decadencia, puede decirse que súbita de la patria por la inconcebible ineptia del ruin gobierno que la representaba, los tenía tan sin esperanzas como inermes.

¿En qué, pues, consistía el triunfo de las armas españolas, lo mismo en los términos occidentales, que en los orientales de la frontera pirenaica?

En su dirección.

Y, sin embargo, en el Rhin mandaban los ejércitos de la Coalición los discípulos, cuando no los camaradas, del Gran Federico y de los insignes rivales que la Europa le había opuesto, con fortuna á veces, en sus admirables campañas. Pero, aun así, eran vencidos como antes lo habían sido en Valmy y Jemmapes, luego en Hondschoote y Wattignies, por los generales franceses, ni lo científico ni aun prácticos que sus adversarios, pero llevados del entusiasmo y de la furia de quienes, con el remordimiento quizás de los excesos y crímenes de que veían manchada la patria, trataban de purificarla á fuerza de hazañas y de la gloria que la pudieran proporcionar. Los españoles no eran tenidos por expertos y menos por hábiles, cuando fueron destinados Ricardos y Caro á los Pirineos; á los orientales el primero y á los occidentales el segundo, aquél con el mandato de invadir ejecutivamente el Rosellón, y este con el de mantener la defensiva en Navarra y Guipúzcoa.

Caro se cubrió de gloria rechazando los varios ataques con que los franceses intentaron enseñorearse de la línea del Bidasoa: á Ricardos le cupo presentar papel más importante, y lo desempeñó con talento y fortuna que le valieron un puesto eminente en el Olimpo, pudiéramos decir, de los grandes capitanes de los tiempos modernos.

Educado en la guerra, y tomando parte gloriosa en las campañas de Italia, de Orán y Argel, había logrado asimilarse las lecciones, siempre elocuentes, del arte, é inspirándose, con el estudio de la historia, en los ejemplos, más elocuentes todavía, de los héroes de la antigüedad y de los que recientemente, así en la guerra de la Sucesión, como en las posteriores del Pó y el Elba, pasaban por instruir á la juventud militar.

Así y con el ejercicio de los distintos mandos y cargos que obtuvo después en Ultramar y Europa como general, como administrador y diplomático, alcanzó la suma de conocimientos y el caudal de experiencia, más que á nadie necesario al jefe superior de un ejército, encargado de operar en país enemigo para dominarlo con éxito completo, militar y político.

Invadir la Francia, como lo hizo Ricardos, á la cabeza de un puñado de hombres, sin artillería ni parques; envolver todas las posiciones de la frontera y, dejando bloqueadas las plazas que la cubren, internarse en el país, y, choque tras choque, en Saint-Laurent, Arles y Ceret, y batalla tras batalla, como las eternamente memorables de Mas Deu y Trouillas, hacerse dueño del Rosellón, no es, con efecto, obra de un ingenio vulgar, dándose, sobre todo, con enemigo tan preparado cuanto que había

sido el primero en declarar la guerra y romper las hostilidades. Caen en su poder las fortalezas antes bloqueadas, donde, así revela lo hábil de sus procedimientos poliorcéticos como la firmeza de un carácter que no doblegan las provocaciones del enemigo ni las exigencias tampoco de su tropa, para hacer alarde de lo generoso y magnánimo de su corazón; y si no llega á hacerse dueño de Perpignán, es porque, desgraciadamente, en España, en vez de ayudar al encumbramiento de sus hijos, de lo que se trata es de que nadie pueda hacer sombra á los ídolos del favor ó de la ignorancia, y, en lugar de dirigir á Ricardos nuevas fuerzas para tan laboriosa empresa, se le puso torpemente ante el número cada día creciente de los enemigos, en la precisión de establecer sus cuarteles de invierno junto á la frontera y al abrigo de las ya conquistadas plazas.

Nadie, allí, logró vencerle; y es seguro que sin su muerte hubiera nuestro ejército reproducido en la primavera siguiente las hazañas de la anterior de 1793, y el general Ricardos los rasgos magistrales de habilidad táctica que no supieron imitar sus sucesores.

«Pero si cupiere, hemos dicho en otro escrito dedicado á reseñar aquella campaña, si cupiere la menor vacilación en aclamar á Ricardos como uno de los generales más notables de su época, reflexionese sobre una circunstancia que lo eleva y engrandece de modo incontestable. La Francia le puso diez generales en jefe. Servan, de la Houlière, Champron, Grandpré, de Flers, Puget de Barbantane, D' Aoust, Dagobert, Turreau y Doppet; ayudados, dirigidos, impuestos, todo lo que se quiera, por una nube de representantes de la Convención, los ilustres procónsules tan encomiados por los revolucionarios, á quienes se pretende atribuir el fervor republicano de sus tropas y el ímpetu (l'elan) irresistible que se las supone característico, su organización, los prodigios, en fin, que hicieron en el ciclo, para ellos tan glorioso, que comenzó en aquella campaña. Todos ellos fueron vencidos por Ricardos y con circunstancias tan humillantes para la *Gran Nación*, que uno hubo de suicidarse, dos fueron á parar á la guillotina, de la que libró á otro el 9 Thermidor, y los demás reemplazados voluntaria ó forzosamente en vista de lo infructuoso de sus esfuerzos, de la torpeza de sus operaciones ó de lo decisivo de sus reveses.»

¿Quién se atreverá á negar á esos datos la elocuencia que revelan?

Hijo, por casualidad quizás, de Barbastro, no parece sino que en Ricardos se había hecho naturaleza el génio característico de este notable solar según llegó á identificarse con él. En la lucha interior política, entablada en los últimos años del reinado de Carlos III, Ricardos se unió íntimamente al partido aragonés que capitaneaba el Conde de Aranda, brillando por su decisión y la salática que derramó en sus escritos contra Floridablanca.

¿Por qué, pues, no atribuir su generoso aliento y las altas dotes que le distinguieron al ambiente en que naciera?

El General,

JOSE GÓMEZ DE ARTECHE.

¡.....!

Diez y nueve siglos há que dijo Jesucristo al paralítico en la prodigiosa piscina de Bethesda: «levántate y anda». Y desde entonces, la humanidad, que es el paralítico de todos los tiempos, iluminada por la columna de fuego que guiaba á los israelitas en el desierto, y que extinguida, en su brillo, para las generaciones del lado allá de la Cruz, volvió á fulgurar esplendorosa, para el Universo entero, sobre la cumbre angustísima del Calvario; la humanidad vuelta á la vida por la muerte del Dios-hombre, alentada por la fé, rayo de luz que, al desprenderse de los cielos, engendra en los corazones de la tierra la caridad y la esperanza, dejó de fingir dioses que brotan, como algas, de las entrañas del mar, ninfas y náyades que juegan con las blancas espumas de los arroyos y se retratan en sus límpidos cristales, para reconocer á la Verdad soberana, foco esplendente de donde irradian los encantos arrobadores del Universo.

La actividad sublime de la inteligencia y la inspiración, también sublime, del arte, dejaron de ocuparse en modelar estatuas y esculturas que representasen el Brahma, Siva y Vishnú del Indostan, el Osiris, Tiphon y Horus del Egipto; el Ormuzd, Ahriman y Mithra de la Persia; el Urano, Saturno y Júpiter de la Grecia, para ennoblecer y galardonar las ciencias con la *Ciudad de Dios* y la *Suma teológica*; las letras con la *Divina Comedia* y la inmortal *Gierusalemme*; la pintura con el *Pasmo de Sicilia* y la *Purísima* de Murillo; la arquitectura con la *Catedral de Colonia* y el *Monasterio del Escorial*, la música con las dulcísimas melodías de *Hayden* y de *Mozart*; la escultura con el *Moisés* de Miguel Angel, y el *Andan y Eva* de Baccio, y el *Cristo*, la *Virgen de Piedad* y *Los ocho Apóstoles* de Bouchadou,

La humanidad dejó de adorar engendros y ficciones fantásticas, para levantarse, prosternándose humillada ante genios como Copérnico y Galileo, pensadores como Descartes y Leibnitz, místicos como Teresa de Jesús y el venerable Dávila, historiadores como Solís y Mariana, teólogos como Melchor Cano y Suarez, juristas como Gregorio López y Cova rubias, pintores como Urbino y Velazquez, soldados como Gonzalo y Paredes, valientes, héroes de la guerra y de la patria, de la Religión y de la fé, como el inmortal *Ricardos*.

VICTORIÁN ARAGÓN LASIERRA, *Pbro.*

Huesca, Marzo de 1894.

Leal y sinceramente confieso que no son las glorias de la guerra las que hacen vibrar en mi espíritu notas de entusiasmo.

Los grandes conquistadores, cuyas hazañas llenan innumerables páginas de la historia, como regaron con sangre muchas comarcas de la tierra, no son, á mis ojos, ni serán nunca impulsores sino rémoras del progreso.

Si alguna vez, si en algún caso, en uno sólo, acepto la guerra y aplaudo de corazón á los que en ella brillan y se distinguen, es cuando el hombre lucha por su patria, que es la honra y la vida de todos, contra agresiones injustas ó invasiones extranjeras.

Por eso me parece legítima la gloria del general Ricardos, que peleó por la patria, que en defensa de España combatió, precediendo en algunos años y mostrando el camino de la victoria á los héroes de nuestra campaña épica de principios de este siglo, la *Guerra de la Independencia*.

Ricardos, á quien puede considerarse como precursor de tantos mártires y de tantos héroes, merece lugar elevadísimo y acaso único en el libro de nuestra historia contemporánea.

SÁNCHEZ PEREZ.

«Justo es este homenaje y merecido con que se salda la atrasada cuenta de gratitud á un héroe esclarecido. El defendió á su patria de la afrenta, defiéndale á él su patria del olvido.»

EMILIO FERRARI.

RECUERDOS DE GLORIA

Acabo de recorrer la historia en que se narran los hechos grandiosos de la patria, y las páginas vivas, iluminadas por destellos de gloria, me pregonan con bélicos acentos, hazañas dignas de que un Homero las cantara en estrofas inmortales.

Tanta proeza, abrumba; tanto esplendor, ciega.

Entre las llamaradas del incendio, entre las ruinas de Gerona y Zaragoza, entre los navíos que se hunden en las aguas que bañan las costas de América, entre el fragor de la pelea que tuvo eco en los barrancos pirenaicos, se destacan las augustas figuras de cien héroes sobre el fondo de la cruz cristiana ó la bandera roja y amarilla que simboliza la patria.

Y entre esas figuras, ocupando lugar preeminente, se encuentra Ricardos, el audaz guerrero que todo lo agrandaba con su bizarria y su colosal instinto, propio sólo del genio.

En Ricardos encuéntrase la síntesis de cien generales, como en el puñado de valientes que le seguían, la síntesis de un gran ejército.

A aquellos hombres que emularon las empresas de los que fueron hasta Constantinopla y de los que fijaron el estandarte de la Cruz en las inexploradas regiones del Nuevo Mundo, llevando una misión humana, guiábales otra noble idea: la de vengar al rey mártir que no tuvo más delito que ser débil.

Y siguiendo al caudillo cuyo nombre era sinónimo de Victoria, aquel ejército diminuto, arrolló á aquel otro ejército formidable que bien pronto debía pasear triunfantes por el mundo las águilas napoleónicas.

Los derrotados en Masdeu, Truillas y el Bullú por el gran Ricardos, fueron tal vez los héroes de Austerlitz, de Marengo y Jena, los

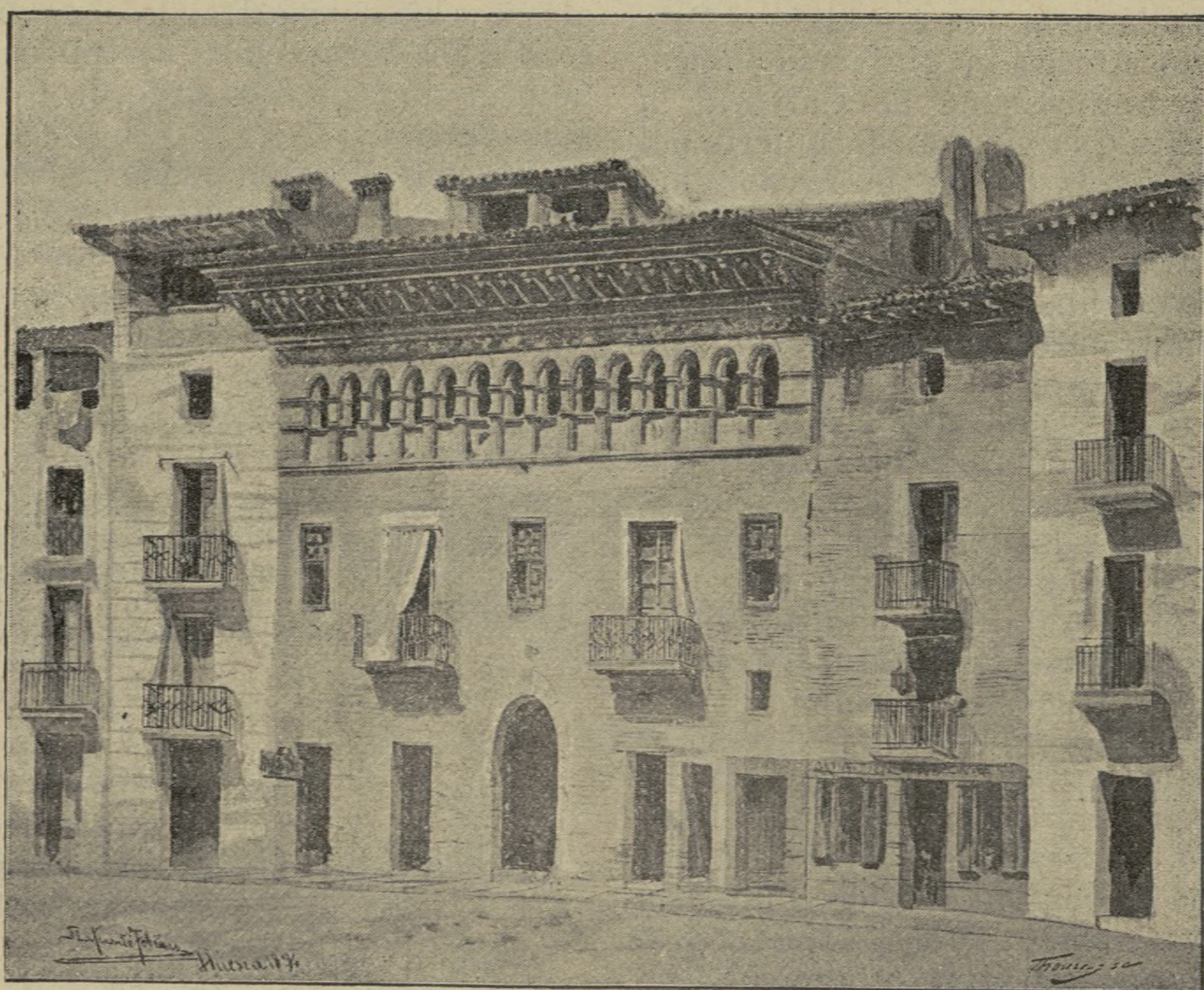
mismos que consideraban las pirámides, pequeño pedestal para su gloria.

Los invencibles en Europa, los que necesitaron que los elementos se desencadenaran contra ellos para huir aplastándose á través del Beresina, son los vencidos de España.

Ricardos empezó en el Rosellón la obra que Alvarez, Palafóx, Daoiz, Velarde y tantos otros concluyeron.

Por eso los Pirineos serán siempre el único pedestal digno de sostener la hermosura figura del héroe, cuyo recuerdo puede ser lenitivo de estas decadencias que se sienten en el ocaso triste de nuestras glorias.

R. HERNÁNDEZ BERMÚDEZ.



Casa donde nació el general Ricardos en Barbastro

Dibujo del natural por F. Lafuente, fotografado de Thomas.

PRO PATRIA

SR. DIRECTOR: Con análogo tono profético al usado por el ilustre Padre Lacordaire en la sagrada cátedra de *Nuestra Señora* de París, anunciando á aquel pueblo frívolo la *inmortalidad* de las encinas y los frailes, habrá proclamado hoy la de Ricardos el panegirista, desde el púlpito de la hermosa Catedral barbastrense, haciendo resaltar las virtudes y el civismo del preclaro hijo de la ciudad del Vero.

La Europa militar de entonces, contrastando

con la España palatina, así lo consignó; aun en medio del fragor de combates de titanes, que tanto influyeron en las hegemonías del porvenir marcando la etapa del período histórico moderno.

PEDRO LAÍN

«Quitó á Francia su Laurel
y su cetro á la Victoria
y dió á España tanta Gloria.....
..... que nadie se acuerda de él.»

LEOPOLDO CANO.

Para que las razas y pueblos no se pierdan en las augustas ascensiones de la historia, y conserven su espíritu á través del tiempo y del espacio, se exige el culto á los héroes, mártires y abnegados, cuales contribuyen al lazo de unión entre los que fueron, y los que son y serán.

El general Ricardos fué un héroe y un abnegado; el culto á su nombre se impone á la Patria á quien honró y al pueblo que le vió nacer.

Ricardos entra, al conmemorar su centenario, en la region de lo inmortal y constituye un jalón más en la alineación de las grandezas de España.

JOSE MARIA SERRATE.

Barcelona.

Á RICARDOS EN SU CENTENARIO

Tan grande en abnegación
Como rico en patriotismo,
Los lauros de tu heroísmo,
Nos legaste en Rosellón:

Nunca fué ingrato Aragón,
Que orgulloso de tu gloria,
Hoy te alzaré en su memoria
Un preciado monumento
De entusiasmo y sentimiento,
Y una página en su historia.

FRANCISCO LAPIEDRA.

La ciudad de Barbastro seguramente no pensó en que al honrar al héroe del Rosellón, se honraba á sí misma. Por esto los extraños, dejando íntegra la gloria al militar esclarecido y reconociendo lo legítimo del orgullo al pueblo que le vió nacer, procederán con acierto si consideran que los triunfos ruidosos, fáciles en la guerra, son casi imposibles en la paz dichosa, como normalidad de sociedades felices y prósperas. Maravilla Barbastro con el buen cultivo de su pequeña huerta; con su comercio, que muchas localidades envidian; con sus establecimientos industriales y sus manufacturas, que con justicia se alaban. Y esto no es circunstancial. Es la vida de ayer, de hoy, como será la de mañana. Con un solo estímulo: el patriotismo. Con una sola virtud: el trabajo. Así resulta aquel pueblo más honrado aún que con las parciales honras.

JULIO PELLICER

Huesca y Marzo de 1894.

LOOR Á BARBASTRO

Nada hay que enaltezca tanto á los pueblos como el respeto y la veneración de sus glorias.

Hay algo más que la satisfacción de un

ideal estético en los homenajes ofrecidos al heroísmo, al genio y á la virtud.

Levantar ante los ojos de las muchedumbres altares al valor, á la hidalguía, á la abnegación y á la lealtad, es disponer los espíritus para que se encaminen hacia el bien, por la dirección más positiva y más humana; por la del ejemplo.

El incienso que se quema ante esos altares purifica la atmósfera de los gérmenes que infestan los pueblos ahuyentando el egoísmo, la codicia, la cobardía y la traición.

La ciudad de Barbastro, al rendir culto á uno de sus hijos esclarecidos, responde á sus nobles tradiciones y se hace acreedora al respeto y estimación de los buenos y á las bendiciones del cielo.

ARTURO ZANCADA

Director de «La Ilustración Nacional»



Dr. Cerezo, iniciador del Centenario.

El por qué de los centenarios

En el transcurso de pocos años se ha conmemorado en España el centenario de algunos de sus preclaros hijos; San Vicente Ferrer, Santa Teresa de Jesús, Calderón, Hernán Cortes, el Marqués de Santa Cruz y Cristóbal Colón han merecido aquella honra.

¿Cuál es el objetivo de estos y otros semejantes centenarios? Bien claro se vé. El pueblo que como el español sojuzgó al mundo para darle á conocer el cristianismo, fuente inagotable de civilización, justicia y prosperidad; que se corona con inmarcesibles laureles en Clavijo, Navas de Tolosa, Otumba, Garellano, Pavia, y Lepanto; que conducido por los Pinzones, llega á la extremidad oriental del Brasil y explora el río de las Amazonas; que con

Alonso de Ojeda, vá hasta el cabo Vela, y con Legaspi conquista las islas Filipinas; que guiado por Sebastian el Cano, dobla el cabo de Buena Esperanza, dando después el primero la vuelta al planeta; que hace de Sevilla el primer puerto comercial; que en literatura y bellas artes salieron de su seno Calderón, Lope de Vega, Quevedo, Murillo y Velazquez; que en legislación ha dejado monumentos, como el Fuero Juzgo y la Ley de Indias; en arquitectura el palacio Real y el Monasterio de San Lorenzo; el que aun considerado decadente aparece héroe en Madrid, Bailén, Zaragoza, Gerona, Tetuan y Vad-Ras; altivo ante Alemania, industrioso en la exposición de Barcelona y orgulloso en la histórico-Europea; ese pueblo, es un pueblo vivo, digno, potente, que puede y quiere verse en espejo de sus grandes hombres; quiere recordarlos, perpetuarlos y festejarlos; al mirarse en ellos y al honrar su memoria se considera en lo que vale, piensa que aquellas proezas pueden repetirse y confía que se repetirán.

He aquí la razón de que Barbastro, honrosa cuna de muchos de aquellos patricios, á pesar de su penuria económica, conmemora cual se merece, el primer centenario del que, naciendo en ella, la ennoblecíó más y más, con sus dotes excepcionales en literatura, administración y mando militar; y muy singularmente por su sorprendente campaña del Rosellón.

DR. CEREZO.

Á la memoria del general Ricardos

Invadir con su hueste impetuoso
la Francia altiva, mantener la guerra
lejos de España en extranjera tierra
combate tras combate victorioso;
¿Quién el plan ejecuta fabuloso,
en realizarle impávido se aferra
no perece en la lucha ni se aterra
y un pueblo contra si mueve furioso?
¿Es Pizarro ó Cortés el denodado
que así concibe el temerario intento?
Española es su tropa y el osado,
del arte militar raro portento,
Ricardos invencible, el gran soldado
á quien su patria debe un monumento.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

La historia, conciencia de la humanidad,
escribe en letras de bronce los nombres de los
que enalteciendo á su patria le dieron días de
gloria; por eso el del General Ricardos, ilus-
tre barbastrense, lo conservará perpetuamente
presentándolo como génio militar, privilegia-
do talento y modelo de abnegación.

Vitoria.

MARIANO AMADOR

AL GENERAL RICARDOS

(En el primer centenario de su muerte).

Homenaje y galardón
Entusiasta y merecido
Hace triunfar del olvido
Al héroe del Rosellón!
Tu espada y tu corazón
Engrandecen tu figura;
Y desde mayor altura
Recojes la ofrenda santa,
De un pueblo que se levanta
Para honrar tu sepultura!

ANTONIO GRILO.

El ilustre general Ricardos, que venció á los ejércitos de la Convención francesa en la campaña del Rosellón, fué el primer instrumento providencial de que se valió la Divina Justicia, para castigar á la Francia revolucionaria del regicidio sangriento que llevó á cabo en la augusta persona de Luis XVI.

PEDRO CLAVER

En lo que hace relación á la guerra que la Francia republicana y revolucionaria declaró á España á fines del siglo XVIII, supo el general Ricardos mantenerse español con honra y obligar al francés á doblar la cerviz en varias acciones libradas, durante la campaña del Rosellón.

Por esto encuentro patriótico el entusiasmo de Barbastro al celebrar el primer centenario de la muerte de tan renombrado *Capitán* que había visto la primera luz del día dentro de sus muros.

SERAFÍN CASAS ABAD

No busques en los servicios que prestes á los pueblos, ni en los beneficios que les reporten tus afanes, gratitud ni correspondencia.

A lo más, el pensamiento de un recuerdo póstumo, será la recompensa de tus desvelos.

A. LOSCERTALES.

El mérito de Ricardos.

Es imposible alabarlo, dice un hitoriador:
Parémonos un momento á pensar sobre las cualidades del insigne caudillo del Rosellón, y veremos, con poco esfuerzo, que esa frase, tan espresiva y terminante, está inspirada en la más estricta justicia.

Si lo consideramos bajo el aspecto militar, ya lo digimos, leer su hoja de servicios es abrir una de las páginas más brillantes de la historia patria; en el siglo XVIII, en el mismo

de aquellos colosos que se llamaron Federico de Prusia y Napoleón Bonaparte, nuestro héroe barbastrense resulta á los ojos de la crítica un astro de primera magnitud, una figura de talla colosal.

En sus mocedades fué arrojado y duro para el combate personal, luchando cien veces bravamente, cuerpo á cuerpo, en Italia y Portugal, campos de sus primeras proezas; Africa, cuyo suelo regó con su sangre, le vió soldado sufrido, incansable, sóbrio persistente y tenaz; América ya le halló caudillo prudente, tecnicista, juicio sereno, inteligencia madura, organizando desde su gabinete de Veracruz el sistema militar de Nueva España, como en la vieja reorganizó despues el arma de caballería. Probadas esas cualidades fué á Francia, en donde hizo una de las campañas más atrevidas, árduas y afortunadas que registra la historia de la humanidad.

Si se paran mientes sobre los hechos de Ricardos en el Rosellón, asombran: apenas se conciben, sino secuestrando á la fortuna por las inspiraciones de un genio.

Comete la audacia de penetrar en territorio francés con menos de tres mil quinientos hombres y á partir de aquí, su expedición es un avance no interrumpido; parece una marcha triunfal hasta llegar á Boulou, especialmente más triunfal cuanto más disputado el terreno, y un descalabro continuado del ejército enemigo, cuádruple ó quintuple que el nuestro. Gastó diez generales de la República que sucesivamente fueron poniéndose frente á Ricardos y perdiendo el prestigio algunos, con la vida; y los nombres Tech, Bellaguardia, Masdeu, Truillas, Perpiñan, Boulou, Villalonga, San Telmo y Collioure son otros tantos flóres, que entretejen corona inmarcesible en torno á la frente nobilísima del inmortal caudillo.

Pues tanto más relieve, y más interés en la actualidad, á mi entender, tiene esa gran figura en otro orden de ideas.

Ricardos era un gran ciudadano; no cedían sus virtudes cívicas á sus dotes militares.

Además de soldado valeroso, audaz, duro en el combate, sereno ante el peligro, sóbrio en las privaciones, resistente á la fatiga, discreto en el consejo, tenaz en los propósitos, táctico habil, estratégico sublime; era de corazón generoso, de ideas elevadas, culto, desinteresado, noble, cortés y leal; el prototipo del caballero cristiano; una inteligencia y todo un carácter; como dije en otra ocasión, un patriota de la buena cepa á la manera de los héroes lacedemonios.

En todos los actos de su vida se ve palpar un patriotismo ferviente; pero conviene que nos fijemos en una situación especial, para comprender hasta qué grado heroico llevó tal sentimiento.

Sin gran esfuerzo se comprenderá qué de amarguras devoraría en tierra extraña, es decir enemiga, aislado con un puñado de hombres, como Anibal en Metauro, sin recursos

que en vano reclamaba, mientras Godoy y las camarillas palaciegas, incapaces de comprender su misión y menos los alientos patrióticos de aquel coloso, engolfados en las mezquindades de las pasiones cortesanas, no saben preparar aquellos titánicos esfuerzos.

¡Oh gran Ricardos! paréceme sentir contigo las amarguras que destrozarían tu generosa alma!

En aquella situación, con ser sus hazañas guerreras verdaderamente asombrosas, fué la mayor heroicidad vencerse á sí mismo, para resultar grande ante la agena pequeñez, persistiendo en su obra. Si le hubieran facilitado elementos, si los demás factores del poderio español estuviesen á la altura de nuestro héroe, verosimilmente, sus empresas resultarían dignas de las epopeyas de Homero y Píndaro.

La muerte del inclito caudillo acaecida hoy hace cien años, fué una verdadera ruina para la patria, y la matrona de Castilla, transida de pena, vistió su cendal de luto como la madre que ve perecer á uno de sus mejores hijos, su más predilecto vástago.

Con el último suspiro de Ricardos se fueron los alientos de España para seguir triunfando en el Rosellón; los hechos lo demostraron: se ha dicho con fundamento, que de vivir Ricardos un lustro más, hubiera hecho imposible la invasión francesa; y un escritor militar afirma recientemente que, de haber alcanzado esos tristes sucesos nuestro héroe, hubiéramos tenido para la guerra de la independencia lo que no tuvimos: *un General*.

Bien merecía Ricardos que España, á quien tantos días de gloria dió, festejase su memoria hasta perpetuándole en mármoles y bronce; ya que la patria no hace tanto ¡bien haya! la ciudad que enseña á la Nación tan buen camino.

¡Loor á Barbastro!

¡Loor á Ricardos!

PASCUAL QUERAL FORMIGALES.

En honor del General Ricardos

Llevó de España el pabellón triunfante
cargado de laureles y trofeos,
desde Orán á los altos Pirineos
que sostuvo en sus hombros, nuevo Atlante.
Las olas del Pacífico distante
reflejaron sus bélicos arreos,
y si Homeros no tuvo, ni Tirteos,
tendrá siempre una gloria que le cante.
Acaso por envidia de su gloria,
naciente el astro de Marengo y Jena
le arrebató el destino á la Victoria;
pues si la muerte su valor no enfrena
quizá no hubiera Ocaña en nuestra historia,
ni en la de Bonaparte Santa Elena.

MANUEL DEL PALACIO.

TRABAJO PERDIDO

Leyendo con atención admirativa los hechos de este heróico soldado que se llamó Ricardos, pienso con tristeza en que todo ello fué trabajo perdido.

Sí, trabajo perdido, mi general. Si V. E. levantara la noble cabeza y viera que estamos afrancesados hasta el tuétano, volvería á des-cansarla otra vez sobre la piedra de su sepulcro, menos dura que esta invasión lenta y segura que nos ha transformado, diciéndose con tristeza de soldado vencido; ¡oh, Rosellón que invadí para estos que ya no sé si son españoles ó franceses!

¿Cómo suena ahí ahora el nombre que escribí con la punta de mi espada y el valor de mis soldados?

Triste, mi general.

FEDERICO URRECHA.

DE MI CARTERA DE VIAJE

.....
Todos los últimos lunes de Mayo, y desde el año 1612, se celebra en Figueras la famosa procesión anual (profesó de la tramontana) que es una de las fiestas más importantes y solemnes de Cataluña.

El origen de esta ceremonia religiosa se debe á una epidemia mortífera que convirtió en la época citada, en cementerio, toda la comarca ampurdanesa.

La multitud, acobardada y huyendo de sus hogares, se fué á refugiar á una legua de Figueras, en la cima de una montaña en que se asienta el santuario de Nuestra Señora de Requesens, para pedir á la Virgen que soplara el viento Norte.

Y dicen los cronicones del tiempo, que sopló. Y la epidemia se fué con la música á otra parte.

La procesión y las rogativas desde entonces se celebran con pompa y solemnidad y la romería dura tres días, acampando en la falda del monte, la gente ampurdanesa, comiendo y bebiendo y bailando la popular sardana.

El general Ricardos, que se hallaba en Rosas cuando la guerra del Rosellón, precisamente en un día conmemorativo de la procesión, montó á caballo y en una hora franqueó la distancia desde Rosas á Figueras para subir por sus propios puños y sobre sus hombros hasta el santuario, el pendón de la villa de Figueras y saludar con él á la santa imagen adorada en aquel país.

.....
ANGEL MURO.

Si naciera otro Ricardos, España realizaria nuevamente sus sueños de grandeza.

DIONISIO LÓPEZ-CEREZO.

.....
Había España descendido del rango de potencia de primer orden. Las nuevas ideas que en la vecina Francia habían producido revolución tan sangrienta, iban lenta é insensiblemente apoderándose del corazón del pueblo español, antes ferviente católico y monárquico entusiasta, despues.....católico sí, pero sin fervor; monárquico, pero sin entusiasmo.

Debilitados esos dos sentimientos que en su brillante historia militar y política habían constituido el nervio y la clave de sus triunfos y glorias, la nación española, que, en el apogeo de su poder, había seguido con orgullo la expedición gloriosa del *Gran Capitán* en Italia, veía en 1793 con melancólica sonrisa la serie de proezas que el valiente general Ricardos realizaba en el Rosellón, como unos años más tarde contemplaba con amarga pena hundirse en Trafalgar el antiguo poderio naval, que tuvo su zenit en Lepanto.

En nuestros días, O'Donnell en Africa y Mendez-Núñez en el Perú, han querido reverdecir los laureles conquistados en mejores tiempos, pero solo han puesto de relieve el heroísmo de nuestros soldados. Las epopeyas en la historia tienen por base la fé; por medio el valor; por fin, grandes ideales: hoy á España no le falta el segundo, pero carece de la primera y de los últimos.

Recordemos las glorias pasadas, ya que no las tengamos al presente.

GREGORIO CASTEJÓN.

.....
La Convención Francesa, que arroja como guante de brutal desafío á los sentimientos católico-monárquicos de la Europa la cabeza de Luis XVI, ávida de conquistas nos declara la guerra el 7 de Marzo de 1793.

Encomienda su honor nuestra Patria al general Ricardos; y la bandera victoriosa de Pavía que á él se entrega, la devuelve Ricardos coronada con nuevos laureles de victorias contra Champrón, Deflers, D'Aousl, Dagobert y Turreau, en Masdeu, Bulú, Villalonga, Colliure, Truillas y Perpignan.

Muere Ricardos. Pasan algunos años en que sufrimos derrotas «los españoles *hasta entonces nunca vencidos*» (Thiers) y Napoleón vuelve á intentar el dominio de la gran Hesperia. Los ejércitos de la República, que pasan libres los Pirineos, porque ahí no está ya el General Ricardos, vienen á morir á manos de los héroes de los sitios de Zaragoza.

La guerra de la Independencia pareceme tuvo sus Covadonga y Granada en el Rosellón y en Zaragoza. En los Pirineos empieza la defensa de nuestra libertad y nuestra fé contra la invasión francesa, un general sin soldados; en

las orillas del Ebro concluyen la epopeya magnífica de nuestra nueva Reconquista unos soldados que no necesitan de general.

Ricardos, hijo de Barbastro, (provincia de Huesca): los hijos de María del Pilar ¡Siempre Aragón!

JUAN PLACER.

UN CENTENARIO MERECIDO

Existe hoy una escuela histórica que regatea su gloria á los grandes hombres á pretexto de que no son otra cosa que un producto de la naturaleza exterior y de las circunstancias especiales que les rodean.

Indigna teoría que destruye la historia apa-

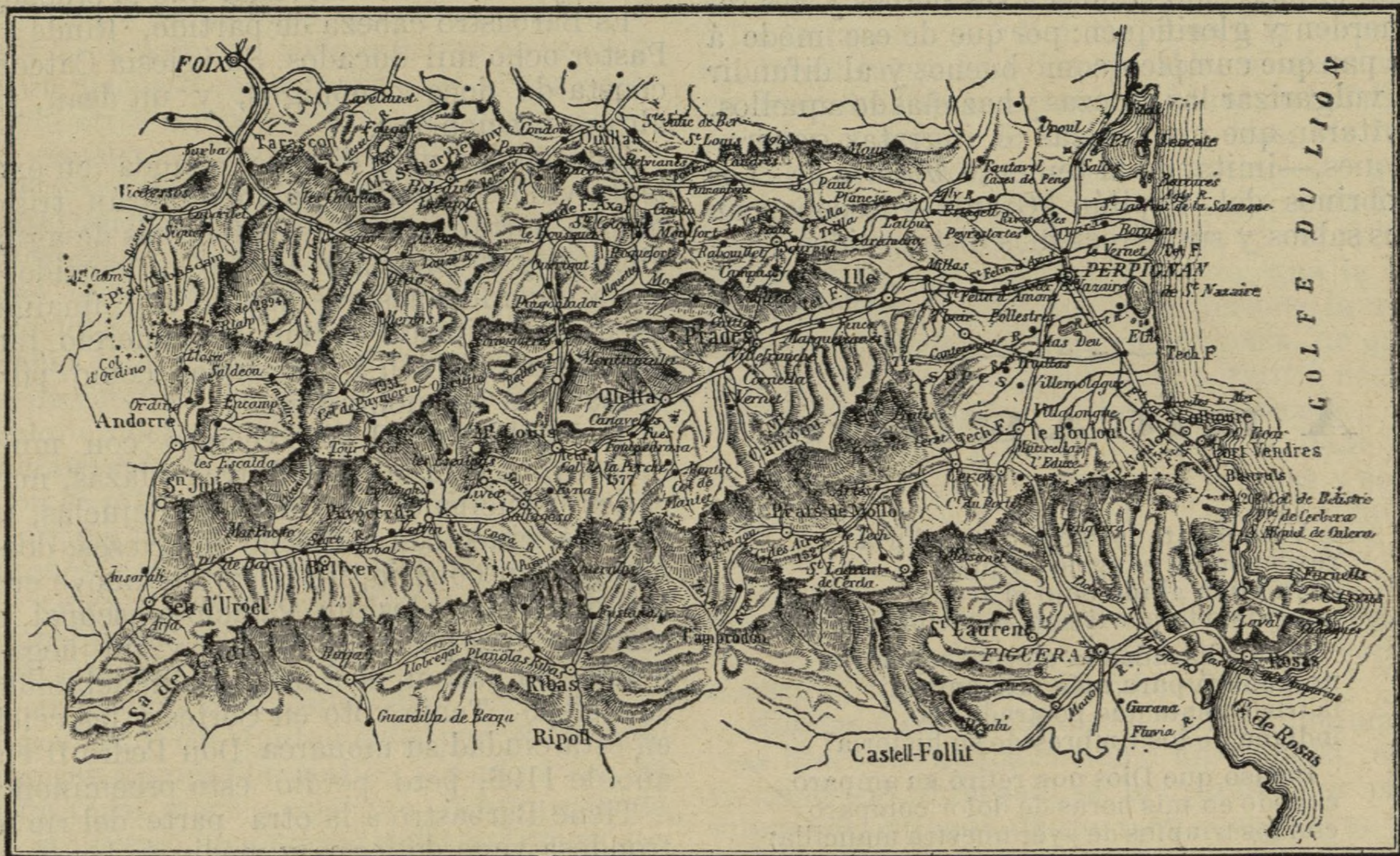
gando los nombres de los héroes que explican determinadas épocas de la misma y hace de las figuras más valientes muñecas automátatas.

Relegar al olvido á los grandes hombres es impropio de pueblos bien nacidos y además grandemente perjudicial, pues equivale á quitar color y fisonomía á las épocas que ellos caracterizan.

Por eso hemos de dar nuestra bienvenida á este Centenario en honor del general Ricardos, personificación gloriosa del siglo pasado y cuya escena es de las más excelsas que registra en sus anales la historia patria.

Inclinemos hoy todos nuestra frente ante el vencedor en tantos combates y ayudemos con nuestros hombros, por débiles que sean, á sostener en pie el monumento de admiración que hoy le elevan sus paisanos.

A. TORNERO DE MARTIRENA.



Campaña de Ricardos en los Pirineos (1793)

A Ricardos

Hay una vida estéril; la vida académica.

Una vida superficial; la vida cortesana.

Y una vida escéptica; la vida política.

Para los individuos el tiempo es un factor; y los hijos del tiempo que son la indiferencia y el olvido, constituyen elementos principales de su acción en el mundo. Si los hombres no olvidaran alguna vez y no fueran amenu-do indiferentes no llegarían jamás al fin de su destino.

Para los pueblos el tiempo no pasa. Todos los hijos ilustres de un país son contemporáneos. El que vive un día para la patria, es como la patria misma; que no muere nunca. Por eso los pueblos consideran siempre presentes á sus hijos inmortales, y por ellos sienten con la misma fé su amor y su admiración todas las generaciones.

El hombre puede vivir la vida sin finalidad, sin objetivo, sin esperanza.

Los pueblos no pueden vivir en el escepticismo, en la desilusión y en la esterilidad. Y cuando no surgen glorias presentes evocan

las pasadas; y cuando no encuentran el hombre que necesitan lloran al que perdieron; y cuando el ara está volcada y el ídolo falta, vuelven los ojos tristes á la luz melancólica de los recuerdos, levantan una losa, pronuncian un conjuro y resucita el héroe.

Barbastro, ciudad doliente y abandonada no se refugia en su pasado; no se adormece y oculta en la sombra de su grandeza perdida; sino que se honra, honrando al general Ricardos, y se yergue y se levanta con los títulos de sus blasones eternos.

Ama á sus héroes, cree en Dios y espera en sus hijos.

Y si por Dios existe, y por sus héroes se engrandece y eleva, urge solo y tambien falta, que por sus hijos prospere.

CONRADO SOLSONA Y BASELGA.

Me place sobremanera que los pueblos rindan el merecido tributo á sus héroes y les recuerden y glorifiquen; por que de ese modo á la par que cumplen como buenos y al difundir y vulgarizar las proezas y hazañas de aquellos, evitarán que olvidadizas é ingratas generaciones,—imitando al teniente *Mochila* de «Los Sobrinos del Capitán Grant»—desconozcan sus sabios y sus héroes más distinguidos.

N. LACASA.

Á RICARDOS

Vanamente los ecos de tu gloria resuenan en el ágrío Pirineo, cuya cima gimió bajo el trofeo conquistado por tí con la victoria.

De tus hazañas la eternal memoria no ganará para más alto empleo la triste gente que postrada veo, indigna de los timbres de su historia.

Pienso que Dios nos retiró su amparo cuando en mis horas de dolor comparo con los triunfos de ayer nuestra mancilla;

Y temeroso de que al fin me venza tan infame abyección, de la vergüenza siento el vivo carmín en la mejilla.

NICANOR REY DIAZ.

Cuando la verdadera historia de Europa se escriba, se convencerán las naciones de que el general Ricardos fué la providencia de España para vengar la derrota de Muret.

Un aragonés, Pedro de Aragón, el Emperador, por sus aproximaciones á la heregía y á los albigenses, produjo, con aquella derrota, la desmembración de la patria y la unificación de Francia.

Otro aragonés, el general Ricardos, al vencer á Dagobert en Truillas, hubiera reivindi-

cado los derechos históricos de España, á no estar entregada á la ineptitud é impotencia del favorito Godoy.

KECTER.

La ciudad de Barbastro descrita en el siglo XVIII

La antiquísima ciudad de Barbastro está situada á los cuarenta y un grados, y cincuenta y siete minutos de latitud, y diez y seis minutos de longitud, á las orillas del río Vero, sobre el cual se halla un magnífico puente de piedra muy antiguo, llamado de Santa Fé, en un sitio bastante opaco y sombrío.

Es ciudad murada, y se entra en ella por ocho puertas: sus avenidas por la parte del N. y O. son llanas, y divertidas; por la parte del P. y M. son más elevadas que la ciudad.

Es Barbastro cabeza de partido. Rinde á su Pastor ocho mil ducados. Su iglesia Catedral, consta de doce canónigos, y un dean, y de algunos racioneros.

Esta ciudad y su distrito abunda en excelente vino, y aceite, produce algún trigo y mucha hortaliza: tiene dos fábricas de aguardientes; y es singular la de los curtidos de suela y cordobanes que hay en ella: finalmente, es una ciudad de mucho comercio tanto por la inmediación á Cataluña, como por el despacho á las montañas.

La habitan 1.500 vecinos con mucha nobleza; hay en la ciudad tres plazas, nueve calles principales y varias callejuelas, tres fuentes, cinco conventos de religiosos, dos de monjas, un colegio, un hospital, nueve ermitas, dos Tribunales, un Palacio episcopal, dos cárceles, tres paseos públicos y un juego de pelota. Su patron es San Ramón del monte, su Obispo. Tenia voto en Cortes y las celebró en esta ciudad su monarca Don Pedro II en el año de 1196, pero perdió esta preeminencia.

Tiene Barbastro á la otra parte del río una frondosa vega de legua y media de largo.

Su fundación la atribuye Florian de Ocampo, á los antiguos Ilergetes, mucho tiempo antes de la humana redención. Los godos la nombraron *Bigastro*. Del poder de los mahometanos la conquistó D. Sancho Ramirez, segundo Rey de Aragón, en el año 1065, y volvió á perderla; pero la restauró su hijo el rey D. Pedro I en el año de 1110, haciendo en ella notable estrago por haber muerto en el cerco á D. Armengol. Conde de Urgel, padre de doña Felicia, esposa de dicho D. Pedro, este la mandó poblar de cristianos y gente noble, concediéndola grandes privilegios y exenciones. Hubo en ella silla episcopal en el año de 610: se restableció después de esta dignidad por el rey D. Pedro I que puso por obispo á D. Poncio, monje benedictino con Bulas del Papa Pascual II, pero luego que

murió D. Poncio se extinguió esta silla y se unió á la de Huesca; pero el rey D. Felipe II la separó y la erigió en Catedral, con Bulas del Papa Gregorio XIII, expedidas en el año de 1573 y puso por obispo á Fr. Felipe de Urries, dominicano, en el mismo, y es su obispo sufragáneo de Zaragoza.

Ha tenido insignes varones en letras y armas. Entre los primeros se cuenta á sus dignos prelados Lanuza, y D. Juan Manuel Cornel, y otros; y entre los segundos florecieron el duque de Montemar, los Azlores, Garceses, Suelves, Pueyos, Ezmires y Argensolas, etc.

Las armas de esta ciudad son una cabeza de hombre con barba y cabello largo en campo verde y cinco de menor tamaño, que rodean la cabeza mayor, con las cuatro barras catalanas. (1)

BERNARDO ESPINALT GARCÍA.

Año 1779

(2) Hace un año que en el Centro del Ejército y de la Armada, tuve la honra de pronunciar un discurso con pretensiones de conferencia, sin otras miras que el de llamar la atención respecto al desconocimiento que había de la elevada figura del General D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz. «Hay muy pocas gentes, decía yo, aun de las tenidas por ilustradas, que sepan dar razón de él.»

Condolido de ver cómo patricio tan eminente yacía en el olvido, procuré y conseguí con aquella conferencia darle á conocer de nuestro pueblo, é *iniciar la idea de conmemorar el primer centenario de su muerte.*

Con el más sagrado entusiasmo patrio, han respondido Barbastro, cuna de tan esclarecido aragonés; aquel Centro militar, en el que tienen siempre paternal protección los pensamientos justos que vengán á redundar en honra del Ejército y de la Marina, y los poetas más eminentes de nuestros días.

Impulsado constantemente por el grande amor que siempre he sentido por mi patria, he puesto todas mis energías, en la propaganda que, sin cesar, hice durante el año transcurrido en favor de la memoria del General Ricardos.

Pretendí para tan insigne patricio dos monumentos imperecederos; el de su estatua á los escultores, para mostrar á las sucesivas generaciones la arrogante y valiente figura de nuestro Capitán del siglo XVIII; el de su superior inteligencia á nuestros poetas contemporáneos, para que con sus encantadoras armonías den á conocer constantemente al pueblo español y al Ejército, las glorias que

(1) Este artículo nos lo ha proporcionado nuestro querido amigo D. José María Claver y corresponde á su numerosa y selecta biblioteca.

(2) El presente artículo forma el prólogo de un magnífico folleto que publica su autor, en homenaje al general Ricardos, cuyas principales composiciones nos remitió también para extraordinario. N. de la R.

Ricardos conquistó para esta patria de héroes.

Barrón, Carretero y Gandarias, han presentado independientemente tres artísticos proyectos de estatua con relativas facilidades económicas para su construcción en Barbastro.

Los esfuerzos de la particular iniciativa, auxiliados de los poderes del Estado, llegarán seguramente á dar feliz cima á lo que falta, puesto que así lo reclaman la justicia y la opinión pública.

Los escritores españoles, coetáneos de este centenario, son muchos y muy eminentes.

Ese mismo crecido número de tan valioso personal, había de ser un obstáculo para recabar de todos los individuos que lo constituyen, una muestra de su inteligencia y particular estilo que á la par que sirviera como agradable y dulce relación de los méritos del general Ricardos, quedara á la posteridad como índice del estado de nuestras letras á fin de siglo.

Mis esfuerzos particulares valían muy poco para tan ardua tarea. Sin embargo, confiando en el patriotismo de los hombres consagrados á las letras, me decidí á dar cima á la empresa. Desde luego hallé insuperables obstáculos, ya dependientes en unos individuos de la falta de salud y sobra de años; en otros, de los grandes y numerosos trabajos literarios ó políticos á que están dedicados; y por qué no decirlo, en muchos el haber llegado á la meta de su gloria, sin otra aspiración ya, que la de saborear los aplausos que sus anteriores laureles les conquistaron; y en su mayoría, de que la premura del tiempo no me permitió acercarme á todos los que yo hubiera deseado.

A pesar de tan grandes dificultades, lleno de fé y con singular constancia, derivadas y sostenidas una y otra por la idea de aunar al mismo tiempo, como dejo dicho, las dos glorias nacionales, la militar representada por Ricardos, y la de las letras, en su primer centenario, luché sin cesar, hasta conseguir, como conseguí, dar cima á mi anhelado deseo.

Muchas de las más distinguidas eminencias literarias han accedido á mis ruegos, entregándome valiosísimas muestras de su privilegiado entendimiento para que sirvan al objeto indicado.

Aquí, coleccionadas, tengo la honra y superior satisfacción de ofrecerlas como grandioso canto épico y como digno homenaje al caudillo español, al genio de la guerra, al valiente aragonés, al capitán general de ejército, D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, que en 1793 atrajo las miradas de las naciones extranjeras vencidas por la Francia revolucionaria, al considerarle el único victorioso; y la ira y el bochorno de aquella república que no acertaba á creer en las derrotas que nuestro héroe le proporcionaba, en medio de las victorias que ella alcanzaba sobre otras naciones europeas más poderosas que la nuestra.

Agradecido profundamente á los eminentes escritores y artistas que en aras de las glorias de la patria, tan bien representadas por la

campana de Ricardos y el puñado de valientes españoles en el Rosellón, han concurrido desinteresadamente al llamamiento de mi modesta personalidad, les doy en nombre de la memoria del general ilustre y de sus heroicos soldados, en el de España y en el mio propio, las más expresivas gracias.

Agradecido también, y muy mucho al Centro del Ejército y de la Armada, así como al veterano y bravo general Sr. Arroquia, que le preside, por el concurso que han prestado al centenario del general Ricardos, verificando entre otras cosas una magnífica velada literaria y ofreciendo su innegable preponderancia para todo lo que sea honrar al ilustre héroe del Rosellón, les doy asimismo mil y mil gracias, á la vez que el parabién por su honrosa y noble actitud en este y otros mil actos de su historia.

Barbastro, la muy noble ciudad del Alto Aragón, donde las cristalinas aguas del Vero vieron alegremente nacer en su recinto á los ilustres Argensola y al génio de Ricardos; la que en medio de su vida pacífica, al oír el nombre de su héroe, cuando se cumplía un siglo de las victorias, que tan preclaro hijohabía conseguido al otro lado de los Pirineos, sacude su habitual somnolencia, prescinde de sus pequeñas luchas domésticas, forma una sola masa compacta, se electriza por el orgullo de ser madre de uno de nuestros grandes capitanes, organizase para festejar la fecha de 13 de Marzo, como primer centenario de hijo tan preclaro, se engalana, rebosa de satisfacción, y al solo recuerdo, al solo nombre de Ricardos ve crecer sus fuerzas y se siente dispuesta para las más grandes hazañas.

Pueblo que así responde á las glorias de sus hijos, encierra en su seno muchos elementos para futuras grandezas.

Hoy se satisfará con organizar fiestas religiosas, literarias y populares; con poner el nombre de Ricardos á una de sus calles, y una lápida en la casa donde nació su hijo predilecto; pero estoy seguro que perseguirá también sin olvidarlo un instante la construcción de un monumento que á la par que honre la memoria del general Ricardos, llene de noble orgullo á todos los barbastrenses.

Desde este sitio envío á tan nobles aragoneses mi más cordial y cariñosísima enhorabuena por su patriótica actitud; y no olviden que en ese puro y verdadero sentimiento está la salvación de nuestra querida España, hoy tan combatida por contrarios y maléficos vientos.

Gracias doy asimismo á los nobles ciudadanos que en Huesca, en Zaragoza, en Aragón entero, en Madrid y en todos los ámbitos de la Península han contribuido al recuerdo del conquistador del Rosellón en las postrimerías del siglo pasado.

¡Gloria á Ricardos, gloria al Ejército y gloria á España, que después de cien años de tris-

tezas y de luchas fratricidas ve en general tan ilustre la última luminosa de su gloria en el siglo diez y ocho!

13 de Marzo de 1894.

FRANCISCO LOPEZ-CEREZO.

Este tributo de admiración y homenaje rendido á la noble ciudad de Barbastro, por la modesta publicación que dirijo, sirva como grano de arena para la historia de nuestra querida patria aragonesa.

G. GOTA HERNÁNDEZ.

TIPOS DE LA TIERRA



CAMINO DE LA FUENTE

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado